

prohibió toda celebración en honor de Comenio, en la misma Bohemia, su patria. Toda la presión del gobierno austriaco no alcanzó sino a producir la reacción. Desde el principio de su despertar en el siglo diez y nueve, los checos sintieron la profunda significación de la inmortal herencia del genio. Desde entonces su obra fué la de hacer la luz en el espíritu de las masas. Después de la independencia, en 1918, la nación grabó en su escudo, puede decirse, las palabras del Presidente Masaryk: Las escuelas deben ser la primera y principal responsabilidad nacional y política. Tal es el mandato testamentario de Comenio.

La primera tarea que la nación se ha impuesto ha sido la de destruir los acumulados yerros y fracasos de la educación austro-húngara. Destruir los sistemas empleados para germanizar y magiarizar al pueblo.

En solo un año, el de 1919, la República ha tenido que establecer en Bohemia, Moravia y Silesia, cerca de 500 escuelas elementales para libertar a 50,000 niños checos de las escuelas alemanas y devolverles, con el uso de su propia lengua, la conciencia del destino de su nación.

No había en toda Eslovaquia ni una escuela secundaria. En todo el país, sólo había una Universidad, insuficiente para acoger el gran número de estudiantes.

Actualmente, creación de la libertad y del espíritu de Comenio, hay en Eslovaquia 2,600 escuelas populares y 50 secundarias.

En los dos años de existencia que lleva el nuevo régimen, ha establecido 4,000 escuelas de varios tipos, un notable sistema de escuelas secundarias, de escuelas vocacionales y técnicas, dos universidades y muchas otras escuelas de agricultura, veterinaria, comercio, etc., etc.

Una ley de 1911 crea cursos populares de educación cívica. En el Ministerio de Educación se ha establecido un departamento separado de literatura, bellas artes, etc.

La condición material y espiritual de los maestros se ha transformado completamente. Ganan de conformidad con la misma tarifa que asigna las dotaciones de los empleados de gobierno que poseen una educación secun-

daria. Y ya no son los esclavos del Imperio que educan a los súbditos del Estado, sino los ciudadanos libres que para la libertad educan a los ciudadanos. La escuela ha venido a ser, en armonía con el ideal de Comenio, la madre nutricia del espíritu, la creadora de civilización, la que atesora paz

para el mundo. Por sobre el sórdido burocratismo austro-húngaro, iluminadas por la antorcha panateneica de Comenio, surgen y triunfan una infancia y una juventud preparadas para vivir con nobleza la libertad y la paz de la tierra y la libertad y la paz del mundo.

Nueva York Múltiple

POR JOSÉ JUAN TABLADA

Santa Claus hecho carne. — El brujo austriaco Doctor Lorenz. — Fetiches de Africa y amor cristiano. — Un Héroe de la Guerra se suicida. — Terrible drama psíquico. — Los verdaderos desequilibrados. — El Patriarca Abdul Bajá. — Religión universal. — Tres hombres luminosos contra un ejército sombrío.

SANTA Claus, el anciano de las barbas nevadas que hace la felicidad de los niños, no es ya un mito, pues se ha hecho carne en Nueva York, en este mes de Navidad.

Mirad un retrato del Doctor Lorenz, el brujo austriaco, con las grandes barbas encuadrando el noble rostro bondadoso y os convenceréis.

Pero la semejanza no es sólo física; el doctor Lorenz, el «cirujano sin cuchillos», ha hecho la felicidad de los niños, no de los ricos que son los preferidos del otro Santa Claus, sino de los pobres, de los que sufren y más alivio necesitan.

El cable debe haberos dicho ya los prodigios científicos que el doctor Lorenz está operando aquí todos los días, sin descansar, hasta desmayarse extenuado en su mesa de operaciones limpia de sangre.

El genio científico del doctor austriaco ha hecho creer en el milagro. Con sabias manipulaciones, empleando rara vez el esteotomo o cincel quirúrgico, rectifica y normaliza los miembros defectuosos de los niños tullidos, lisiados, zopos, zambos o patituertos.

Hace diez y ocho años el doctor Lorenz estuvo aquí, y ahora, en su segunda visita, sus antiguos pacientes, milagrosamente curados, le han dado la bienvenida. Entre ellos Lolita Armour, la mujer más rica de Chicago, coja antes y hoy radiante de belleza y gallardía.

A esas jóvenes, operadas cuando niñas, mujeres hoy de sociedad y de hogar, el doctor Lorenz les pide un beso como honorario, beso paternal ya que el ilustre sabio cuenta sesenta y siete años...

Cuando el doctor llega a su clínica, a las ocho de la mañana, la policía tiene que abrirle paso entre una multitud doliente, pero llena de esperanza; padres de familia en su mayoría que cargan a sus hijos inválidos. El doctor examina diariamente a centenares de

enfermos, practica personalmente una o dos operaciones y dirige otras ejecutadas por médicos norteamericanos.

Quizás no exista un personaje más popular aquí en estos momentos y sobre todo más amado y admirado.

Su advenimiento desvió la atención que el rebaño, entre aplausos gregarios, prodigaba a los generales de la Gran Guerra que vinieron a las Conferencias de Washington.

Quienes piensan, con dignidad de hombres verdaderos, se han dado cuenta de que entre los generales y almirantes que mataron y mutilaron a millones de seres humanos y el hombre que cura al lisiado y hace andar al paralítico, existe la misma enorme diferencia que un ciclo de civilización puede medir entre los fetiches africanos pavorosos y bestiales y la luminosa figura de Cristo.

EL suicidio del general Whittlesey, jefe del «Batallón Perdido», aquella fracción del ejército americano que sufrió en Europa terribles pruebas, es un fehaciente y doloroso documento humano sobre los dramas aciagos que la Guerra determina en la conciencia del moderno hombre civilizado... Porque los conflictos y aun las hecatombes de la Gran Guerra no han concluido aún.

Estuvo en lo justo el pensador que dijo que la guerra antigua no era sino trivial comparada con la espantosa guerra moderna.

Aquella concluía con la batalla rápida y decisiva; pero esta guerra de hoy, después de alargarse desesperadamente no finaliza aunque se pacten armisticios y se firmen tratados de paz, pues deja pertinaces rastros de pestilencia, de hambre, de ruinas, de fracasos económicos, de locura, de remordimientos y de espantos.

Lo prueban esos millares de hombres aparentemente sanos que aquí

POR EL ATAJO

Así se llamará el reciente libro de poesías de

LUIS CARLOS LOPEZ

Tenemos para la venta 12 ejemplares.

Su precio: \$ 6-00.

Admor. del REPERTORIO